

Profesores de la Ortopedia Mexicana

Haydeé Esparza,* Gustavo Arenas Serna**

Prof. Gumersindo Meléndez Martínez

Simpatía, humanismo, alegría por servir, compromiso, entusiasmo y entrega incansable al trabajo asistencial y académico, fueron algunos de los atributos sobresalientes de «Don Gume»; como todo mundo cariñosamente y con respeto le decíamos.

Nació en la ciudad de San Luis Potosí el 14 de febrero de 1917, primer hijo del matrimonio formado por don Gumersindo B. Meléndez y doña María Luisa Martínez. En sus primeros años de edad, por razones de trabajo de su padre, se trasladó a vivir a la población petrolera de Mata Redonda, Ver., en la margen sur del río Pánuco, donde cursó su educación primaria en la escuela Ignacio Zaragoza. Al terminarla, debió cruzar todos los días el río para continuar sus estudios en la Secundaria y Preparatoria de Tampico.

En la Escuela Médico Militar en la ciudad de México realizó su carrera profesional, graduándose como Mayor Médico Cirujano el día 1º de diciembre de 1941. Al concluirla, regresó al puerto de Tampico para ejercer como Médico General, desempeñándose como tal en el periodo comprendido entre 1942 y 1944, durante el cual, descubriendo su gusto por atender los problemas ortopédicos, sus colegas empezaron a referirle los casos de esa especialidad. Sin embargo, el destino le otorgaría la posibilidad de formarse como especialista en Ortopedia y Traumatología cuando fue requerido a trabajar en el Hospital Central Militar en la ciudad de México, donde permaneció como interno en el Servicio de Ortopedia durante los años 1945 y 1946, retornando para siempre a Tampico para de-



* Médica Ortopedista. Expresidente de la Sociedad de Ortopedia y Traumatología de Tamaulipas (78-79).

** Médico Ortopedista. Expresidente AMOT 1995-1997.

Dirección para correspondencia:

Dr. Gustavo Arenas Serna.

Priv. Universidad No. 102, Col. Hospital Regional, 89109 Tampico, Tamps.

Correo electrónico: drgarenas@yahoo.com.mx

dicarse ya en forma exclusiva al ejercicio de la especialidad, lo que representó una fortuna para la población por las grandes aportaciones que hizo durante su larga vida profesional en materia de salud y educación.

Además del ejercicio incansable e intachable como médico especialista, que le valió la gratitud y el cariño de incontables pacientes y el respeto y admiración de sus colegas y de la sociedad, por su capacidad, dedicación y empeño, fue distinguido para ocupar importantes cargos asistenciales, académicos y administrativos, entre ellos Subdirector del Hospital Militar de Tampico desde 1947 hasta su retiro de la milicia en 1975, Jefe del Servicio de Ortopedia y Traumatología y Jefe de Enseñanza del Hospital Civil «Dr. Carlos Canseco» de este Puerto, de 1947 a 1981, y posteriormente director del mismo, durante dos periodos de 5 años cada uno.

Su gusto por la docencia se satisfizo por tantas labores que como profesor llevó a cabo en diferentes campos de la educación. Desde su estancia en la ciudad de México empezó a dar clases de Anatomía en la Escuela de Enfermeros Militares, y radicado ya en este Puerto, fue profesor de la Escuela Secundaria y Preparatoria de Tampico, de la Escuela Normal Uruchurto y de la Escuela de Enfermería y Obstetricia, impartiendo las materias de Anatomía, Fisiología e Higiene, habiendo sido director de esta última de 1967 a 1970.

En este mismo campo, fue fundador y profesor de la Universidad de Tamaulipas y de la Escuela de Medicina de Tampico, en la cual ocupó el cargo de Secretario Académico de 1950 a 1963 y en ella impartió las cátedras de Anatomía Descriptiva en Cadáver, Técnicas Quirúrgicas, Patología Quirúrgica y Clínica Quirúrgica del Aparato Locomotor.

De sus múltiples aportaciones altruistas a la sociedad, debemos resaltar su participación como Presidente del Patronato de la Escuela de Niños de Lento Aprendizaje, desde 1966 hasta su fallecimiento, escuela que actualmente lleva su nombre, así como su labor al frente del programa «Polio plus» en el sur de Tamaulipas, desde su creación hasta la erradicación de esta cruel enfermedad y también como miembro Paul Harris de Rotary Internacional en la campaña «Sonrisa Alegre» México-Americana, sin dejar de mencionar su papel como miembro del Consejo Regional de Personas con Discapacidad y Consultor de la Asociación Tamaulipeca de Rehabilitación Integral de Parálisis Cerebral.

Por su labor, la sociedad lo distinguió con la presea «Fray Andrés de Olmos», entregada por el Alcalde de Tampico, también con la Medalla de Oro «Dr. Alfredo E. Gochicoa» que le otorgó la Asociación de Sociedades Médicas de Tamaulipas y con el nombramiento de «Miembro de la Legión de Honor del Ejército Mexicano».

Su responsabilidad ante el continuo avance de la ciencia y tecnología en nuestra especialidad, le motivó a asistir a múltiples eventos de actualización cada año en todo el país y en diferentes partes del mundo hasta unos meses antes de su deceso.

Su vasta experiencia la demostró en diferentes foros con trabajos sobre «Pie equino», «Osteogénesis imperfecta», «Rehabilitación de amputados» y tantos otros trabajos más que los ortopedistas del país pudimos aprovechar.

Su participación en la comunidad ortopédica fue muy importante, como miembro de la Sociedad Mexicana de Ortopedia, de la Sociedad Latino Americana de Ortopedia y Traumatología, de la Sociedad de Cirujanos de Mano de México y el Caribe y de la Sociedad Mexicana de Anatomía.

Su visión, creatividad y determinación lo llevaron a ser fundador, vicepresidente y presidente de jurado del Consejo Mexicano de Ortopedia y Traumatología, fundador y presidente de la Asociación Mexicana de Ortopedia y Traumatología, fundador y presidente de la Sociedad de Ortopedia y Traumatología de Tamaulipas y miembro fundador de la Asociación Mexicana de Médicos Militares Ortopedistas. Además, fue presidente del Comité Organizador del V Congreso Nacional de la AMOT realizado con gran éxito en Tampico en 1979.

Con 84 años de edad, «Don Gume» continuó trabajando para sus pacientes hasta que en diciembre del año 2001 la enfermedad logró apartarlo de su amada labor, llevándolo a la muerte el 24 de febrero de 2002.

Aunque nos da mucho gusto escribir estos datos como un tributo póstumo al maestro y amigo, es mucho más grande nuestro orgullo por haber tenido el privilegio de convivir con él, un ortopedista de corazón, ejemplo a seguir por todos los que pretendemos hacer de nuestro ejercicio profesional el medio para trascender hacia nuestros semejantes.